

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-
met.—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los co-
misionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 rs. trimes-
tre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 33 y 40, cuarto principal de la derecha.
—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Sa-
vadra, 55, rue Talbott.—Manila, D. Cirilo Rivera, calle de Anda, núm. 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

JUNTA CENTRAL CATÓLICO-MONÁRQUICA.

Reorganización de la Junta Provincial DE BARCELONA.

Presidente, D. Luis María de Llauder.—Vice-
presidente, D. Rafael de Llanza.

Vocales: D. José Erasmo de Janer, señor bar-
on de Vilagrá, D. José de Amat, D. Juan
Oliveros, D. Joaquín de Mas, D. Jaime Raventos,
D. José de Palau, D. Pablo Munne y D. Manuel
Torrens.

Secretarios, D. Manuel de Milá de la Roca y
D. Manuel Alós de Berenguer.

Esta Junta funcionará en toda la provincia,
excepto en los distritos de Vich, Bergá, Manresa
y Castellón, pertenecientes a la misma, de cuya
dirección queda encargada la Junta Provin-
cial de Vich, que funciona desde el año 1870.

Publíquese de orden de la Junta Central.—El
vicepresidente, D. Cándido Nocedal.—El secretario,
Vicente de la Hoz y de Liniers.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

No obstante la real orden circular de este mi-
nisterio, fecha 16 de Julio último, en la que se
previene el modo de proceder con los cadáveres
de los que mueren fuera de la comunión católi-
ca, viene observándose que al tratar de darle el
debido cumplimiento en la práctica, ha ofrecido
dificultades ó inconvenientes más ó menos jus-
tificados por parte de la autoridad religiosa, re-
nunciando este presente, y deseando el Gobierno
de S. M. que se guarde íntegramente el principio de
libertad de cultos, plenamente garantizado por
la Constitución de la monarquía, así para los es-
pañoles como para los extranjeros; aspirando
por otra parte a evitar en cuanto sea posible los
conflictos y contestaciones que frecuentemente
ocurren entre los delegados de la autoridad civil
y la eclesiástica; S. M. el rey (Q. D. G.) ha tenido
a bien dictar las disposiciones siguientes:

1.ª De conformidad con el espíritu y disposi-
ciones consignadas en la ley de 29 de Abril
de 1855, en todas las poblaciones donde no hu-
biese cementerio destinado a inhumar los restos
de los que mueren perteneciendo a religión dis-
tinta de la católica, se ampliarán las existentes,
tomando la parte del terreno contiguo que se
considere necesario para el objeto. La parte am-
pliada se rodeará de un muro ó cerca como lo
demás del cementerio y el acceso a la misma se
verificará por una puerta especial independiente
de este, por la cual entrarán los cadáveres que
allí deban inhumarse y las personas que los
acompañen.

2.ª Los ayuntamientos y asociaciones religio-
sas distintas de la católica que, contando con re-
cursos suficientes, deseen construir cementerios
especiales para el objeto indicado, podrán verifi-
carlo desde luego, sujetándose a lo que relativa-
mente a higiene pública y policía sanitaria pre-
vienen las disposiciones vigentes, é instruyen-
dase los expedientes oportunos en la forma que
estas determinan.

3.ª La adquisición por los ayuntamientos del
terreno de que se trata para la construcción de
un nuevo cementerio ó ampliación del antiguo,
así como las obras que en ambos casos sean ne-
cesarias, se declarará de utilidad pública y ex-
propiable aquel por lo tanto conforme a lo dis-
puesto en el art. 14 de la Constitución y demás
preceptos legales vigentes.

4.ª Los ayuntamientos respectivos inculcarán
en sus prospectos las partidas correspondien-
tes a los gastos que la ejecución de las citadas
obras originen.

5.ª Y última. Cualquier duda que pueda ocu-
rrir en la inteligencia y para el cumplimiento de
esta real orden, se consultará inmediatamente a
este ministerio para la resolución que corres-
ponda.

De real orden lo digo á V. S. para su conoci-
miento y efectos consiguientes. Dios guarde á
V. S. muchos años. Madrid 28 de Febrero de
1872.—Sagasta.—Señor gobernador de la provin-
cia de....

El ministro de la Gobernación dice con esta
fecha al gobernador de Zaragoza lo siguiente:

«Remítase á informe de la junta superior con-
sultiva de sanidad la instancia elevada á este
ministerio por los presidentes de las juntas pa-
roquiales de esa capital, con fecha 12 de Octubre
último, en solicitud de que se derogue la real
orden de 8 de Setiembre de 1865, que prohibió la
celebración de las exequias llamadas de cuerpo
presente, aquella corporación ha evacuado la si-
guiente consulta:

«Los presidentes de las juntas parroquiales de
Zaragoza, en instancia dirigida al ministro de la
Gobernación, exponen que hace tiempo no se
permite introducir los cadáveres en las iglesias
de dicha capital para celebrar funerales, y que
no se concibe las razones que haya para ello en
la presente estación, toda vez que la idea de los
legisladores al ordenarlo fué que no se contri-
guen enfermedades, sobre lo cual no deja lugar á
dudas la real orden de 8 de Setiembre de 1865,
dictada para mientras existiesen padecimientos
colectivos: tanto es así, añaden, que la real or-
den de 20 de Setiembre de 1849, á que se refiere
aquella, fué derogada por otra de 30 de Noviem-
bre del referido 1849. Y por fin, que si dichas
disposiciones no tienen carácter permanente, no
reinando hoy epidemia alguna, encontrándonos
en estación que ofrece cierta seguridad de que
carece de perjuicio á la salud el tener los cadá-
veres en las iglesias á lo sumo tres ó cuatro cu-
artos de hora que duran los funerales ó exequias,
consideran se está en el caso de condescender con
el sentimiento católico de la ciudad Cesaraugus-
tana, cuyos vecinos, en su inmensa mayoría, de-
sean que se alee la prohibición mencionada, con
lo cual suplican los presidentes de las juntas pa-
roquiales en la solicitud que la dirección general
del ramo someta á informe de la junta superior
de sanidad.

Si la sección, al evacuar esta consulta, hubie-
ra de expresar en resumen lo que la ciencia aconse-
ja; lo que la buena higiene prescribe en todo
pueblo ilustrado, sin dejar por ello de ser católi-
co, la cuestión quedaba resuelta proponiendo pu-
ra y sencillamente que se derogase con toda
energía la solicitud hecha por los presidentes de
las juntas parroquiales de Zaragoza. Pero en la
necesidad de aconsejar, persuadiendo, y de sa-
tisfacer con la razón científica, tan de acuerdo
en este punto con el respetable y atendible espi-
ritu católico á los que acaso crean que con este
orden de medidas se pretende disminuir la reli-
giosidad del pueblo zaragozano, y sostener ó
disminuir sentimientos opuestos á ese mismo espi-
ritu, la sección va á permitir algunas conside-
raciones que, ó bien se equivocan, ó han de
cambiar el juicio de los firmantes de la reclama-
ción que nos ocupa, en orden al autor en que de
buena fe vivan, de que la permanencia en los
templos de los cadáveres no puede ocasionar por-
juicio á la salud pública, dadas las condiciones
bajo las cuales lo solicitan.

Siendo la higiene una virtud, y aun no sa-
zon se dice ser el resumen de todas las virtudes,
seguramente que sus preceptos, encaminados á
la salud del cuerpo y del alma, no pueden ser
sospechosos para nadie que esté inspirado, y que
sienta según los principios de la sana moral que
aquella ciencia proclama. Pues bien: no hay hi-
gienista ni puede haberlo digno de este nombre
que, bajo pretexto alguno, sostenga hallarse
exento de peligros para la salud el tener los ca-
dáveres en las iglesias ni poco ni mucho tiempo,
cualesquiera que sea la época y el lugar en que
esto se pretenda.

Por regla general nuestros templos, fríos y hú-
medos, están enclavados en el centro de barrios
populosos y en calles estrechas; y los cadáveres
(excepto hecha de los embalsamados) se llevan,
sobre todo después de la acertada legislación vi-
gente que ocurre previsional á evitar las inhu-
maciones precipitadas, se llevan ya cuando ha prin-
cipiado la descomposición, ó para decirlo en len-
guaje vulgar, la putrefacción. En tal estado no
se necesita tener conocimientos en ciencias mé-
dicas para penetrarse de que un cadáver en semejantes con-
diciones, dentro del templo, causa hedor y con-
taminación escasa, cercado de devotos que acun-
den á honrar lo que si puede ser y será un efecto
muchas veces signo respetable de dolor y de reli-
gioso sentimiento y cariño hacia el finado, en
algunos casos, por el contrario, tiene su parte la
vanidad; no se necesita, volvamos á decir, tener
conocimientos médicos para persuadirse de que la
descomposición se torna entonces más activa,
y robando á la atmósfera aquella, ya depaupa-
rada de oxígeno, gran parte de este, é impreg-
nándola de efluvios ó miasmas, da por resultado
náuseas, desmayos, jaquecas, vahidos y aun as-
fixias. Si á esto se agrega la excitación moral, el
cántico fúnebre y el aparato, fácil es comprender
la serie de accidentes que ocasionar pueden, y
que bajo concepto alguno deben facilitarse en el
templo del Señor, cuya pureza tan recomendada

está por los Concilios, cánones y libros sa-
grados.

Por otra parte, si la enfermedad que ocasionó
la muerte fué pestilencial ó pútrida, que al fin
lo son en gran mayoría, todavía acrecen los ries-
gos, y debe ser mayor el empeño, para evitar to-
da contingencia, de prohibir la estancia de los
muertos entre los vivos, y en especial en los
templos consagrados para el culto y frecuenta-
dos por los fieles. Ni valga como argumento ex-
ceptuar algunas dolencias, pues los médicos difi-
cilmente pudieran resistir á declaraciones de los
clientes interesados, que traerían la relaja-
ción de las reglas que se establecieron.

Bien se comprende, por lo que acaba de decir-
se, que el espíritu de la legislación como el del
higienista no debe ser ni es posible sea otro que
el de preservar á los pueblos, y sobre todo á las
ciudades populosas, de causas de enfermedades.
Hartas hay en ellas para no descuidar el remo-
ver y alejar aquellas que son más ostensibles y
que fuera muy censurable darles albergue en las
iglesias.

Este fué el benéfico objeto de la cédula de Car-
los IV de 1801, prohibiendo de un modo trun-
cante las exequias de cuerpo presente, prescribi-
endo que en dicha época no podía interpretarse
como tibiaza religiosa. En 20 de Setiembre de
1849, por dictamen del Consejo de Sanidad, se
expidió otra real orden negando también las ex-
equias, cuya práctica solicitaba restablecer el
muy reverendo Obispo de Mallorca. Y si bien se
suspendió en 30 de Noviembre siguiente, se re-
produjo como medida general en 28 de Agosto
de 1855, viniendo por fin las de 13 de Febrero
de 1857 y la de 9 de Setiembre de 1865 á limitar
el permiso de dichos funerales para las épocas
en que no hubiere epidemias y para cuando los
facultativos certificarán la falta de inconvenien-
tes. Mas como queda probado que siempre los
hay, como por otra parte, y esta es una circuns-
tancia que no debe perderse de vista, de modo
alguno impide á los beneficios de las exequias la
ausencia del cadáver en cuya ofrenda se cele-
bran, la sección cree que bajo concepto alguno
debe permitirse la menor relajación en asuntos
de salubridad.

Si se alega la respetabilidad de las costumbres
y hábitos de los pueblos, hábitos y costumbres
que la ciencia y la ilustración hacen cambiar,
ténase presente la historia de la erección de los
cementarios. Es imposible que al legislador y al
higienista pueda ofrecerle un asunto en que con
un tesón digno de mejor causa se hayan tocado
tantas y tan poderosas dificultades como las
hubieron de vencerse para destruir las entera-
ramientos en nuestras iglesias. Todo el prestigio
y autoridad del antiguo Consejo de Castilla se
estrellaba contra aquella necia y funesta preo-
cupación, sostenida, como ahora y siempre, di-
cho sea sin carácter de ofensa, por los que tal
vez escuchan más bien los consejos de una mal
entendida piedad que los de la razón y el juicio.

A pesar de que á favor de la historia del mundo,
de la general de la Iglesia católica y de la
particular de España se probaba que *ab initio*,
y tanto por las leyes canónicas como por las ci-
viles estaban proscritos aquellos enterramientos
y reprobados por el origen mismo de los sepulcros,
por los escritos de San Isidoro, por los cánones de
los Concilios Eliberitano, de León y otros varios;
y así bien por el ritual romano de Paulo V, y
además por respetabilísimas opiniones de pre-
lados españoles, emitidas con motivo de la peste
llamada de Pasajes en 1671, ocasionada por el
hedor de las sepulturas de su iglesia parroquial;
á pesar de todo, todavía no se ha extinguido el
espíritu de resistencia de práctica tan funesta,
de la cual es una derivación ó consecuencia la ce-
lebración de las exequias de cuerpo presente, ob-
jeto de esta consulta.

Para terminarla, dispensando la Junta á la
sección cuanto acaba de indicar, penetrada de
haber hecho para que nadie dude de que sin
motivos ni razones incontrastables no se trata
de ponerse frente á frente de costumbres ó pre-
ocupaciones.

Y considerando, por último, que á toda costa
se debe mantener tan puro como sea posible el
aire de las poblaciones, y con mayor pureza, si
se puede, el templo del Señor, á donde los fieles
acuden con frecuencia.

Es de dictamen la sección que proceda aconse-
jar al Gobierno poner en vigor y dar cumplimiento
á la real orden de 28 de Agosto de 1865, res-
pecto á las exequias de cuerpo presente en los
templos é iglesias donde se celebre culto, cual-
quiera que sea la religión á que estén consagra-
dos, excepto si los cadáveres estuviesen embal-
samados; y por consiguiente que se deniegue la

solicitud de los presidentes de las juntas pa-
roquiales de Zaragoza.

Y habiéndose dignado S. M. resolver de acuer-
do con lo informado, de la propia real orden, co-
municada por el referido ministro, la trasla-
do á V. S. para su conocimiento y efectos con-
siguientes. Dios guarde á V. S. muchos años.
Madrid, 15 de Febrero de 1872.—El subsecretario,
Mariano Zacarías Cazorro.

Señor....

PARTE EXTRANJERA.

La siguiente carta de Berlín, del 24 de Febrero
á interesantes noticias sobre la triste situación
del Catolicismo en Alemania:

«Como primera consecuencia de la votación
que otorga al Gobierno el nombramiento de los
inspectores eclesiásticos de las escuelas, debo ci-
tar la renuncia del Arzobispo de Maguncia, mon-
señor Von Kettler, como diputado en el parla-
mento por el círculo de Tauberbischofsheim. Esta
renuncia causará gran sensación en toda la
Alemania católica, donde monseñor de Kettler goza
de grandísima influencia, justificada plena-
mente por sus profundos escritos y por su gra-
ndeza de carácter.

Se anuncia como próxima á publicarse una
carta en la que el eminente Prelado explanará
los motivos que le han inducido á presentar su
dimisión. Nadie duda que la política de M. Bis-
mark será combatida en este documento con vi-
gor y consagrada como merece serlo.

Hasta ahora en Prusia no se conocía sino el
matrimonio religioso. Se había guardado muy
bien la Prusia de copiar el matrimonio civil de
los países que han sufrido la influencia de las
ideas de 1789. Pero M. de Bismark ha resuelto
otra cosa, y en adelante tendremos también en
Prusia el matrimonio civil. Tal es el proyecto en
que está trabajando el nuevo ministro de Cul-
tos, M. Falk.

Nada reclamaba esta innovación. Los registros
del estado civil eran llevados perfectamente por
los ministros de los cultos, y no se suscitaba
queja alguna contra el actual sistema.

Pero M. de Bismark ha recordado que entre
los ministros de los Cultos hay en Prusia mu-
chos Sacerdotes católicos; ha recordado que el
matrimonio civil desagrada á la Iglesia católica,
y esto le ha bastado para determinar á impor-
tar en su país el matrimonio civil. En otros tér-
minos, el canciller ha encontrado en ese un
nuevo medio de vejar á los católicos, y se ha apro-
vechado de ese medio. ¿Alta saber si, cuando
esa disposición está decretada, los pueblos ce-
darán dócilmente á los deseos de M. de Bismark.

Entretanto el duque de Coburgo, desoso de
dar gusto al canciller, ha prohibido que en las
iglesias se lea la Pastoral del Obispo católico de
Paderborn. Esta prohibición se funda en que mon-
señor Martin es un católico de sus atribuciones
al construir los matrimonios mixtos. ¿Qué será,
pues, cuando los Prelados católicos, usando
de sus derechos, combatan la introducción
del matrimonio civil en sus diócesis? Una
vez más marchamos directamente hacia la per-
secución.

Para desgracia de los católicos alemanes y de
sus Obispos, M. de Bismark camina á romper
completamente con Roma. El canciller se niega
resueltamente á participar de las ideas del Vati-
cano en lo concerniente á la necesidad de un Con-
cordato para arreglar nuevamente las relaciones
que han de existir entre la Alsacia y la Lorena,
convertidas en provincias alemanas, y la corte
de Roma. M. de Bismark no reconoce ningún de-
recho, absolutamente ninguno á la Iglesia cató-
lica sobre la Alsacia y la Lorena, y se reserva la
facultad de arreglar las relaciones entre los ca-
tólicos de esas desgraciadas provincias y su so-
berano espiritual el Padre Santo.

Sic volo, sic jubeo, he aquí, según un periódico
oficioso, lo que ha contestado el canciller del im-
perio. Se ha hablado mucho en estos dos últimos
años del despotismo napoleónico, y nadie se
acuerda del despotismo prusiano. Se ha apode-
rado el vórtice de M. de Bismark y la merecido
que se le apliquen las severas palabras que diri-
gió el conde de Maitre á un ministro que había
alzado de su poder y del buen éxito de sus pla-
nes: «¿Figura qué la gravedad afectada es dig-
nidad, y creo que esta dignidad se patentiza
mejor por la indignación que excita que por las
bendiciones que podría obtener.»

El corresponsal del *Herald* de Nueva-York en
Washington, dice que el Gobierno de los Estados-

«Bien, yo me persuado que todos ellos me-
recen tu amistad desinteresada.

«Pero yo no puedo adivinar, dijo Mor-
daunt, en qué me propones que les sea útil. Acabo
de saber por Bryce el buhonero que el
capitan Cleveland está á no poder mejor, con las
señoritas de Burgh-Westra, y aún con el mismo
Udaller. Yo me cuido muy poco de introducirme
donde no sea bien acogido; ni trataré ahora de
poner mi pobre mérito en oposición con el del
capitan Cleveland; él puede contarnos grandes
batallas, yo no puedo hablar más que de nidos
de pajaritos; él puede decirnos los franceses que
ha muerto, yo no he muerto más que lobos ma-
rinos; él está muy bien vestido y tiene una her-
mosa presencia, mi vestido es muy sencillo y mi
educación también. Extranjeros tan amables
pueden prender los corazones de las personas con
quienes tratan con la misma facilidad con que el
cazador prende en sus redes las inocentes avo-
cillas.

Con ese modo de pensar os perjudicáis á vos
mismo, respondió Norna: si, á vos mismo y aun
más á Minna y á Brenda; no creáis los cuentos
de Bree Snailshoof, de ese hombre avaro, que se
zambulliría en el mar por la más pequeña pieza
de moneda que se le diese. Es cierto que si ha-
béis perdido algo en la opinión de Magnus Troil,
ese bribón ha tenido su parte; pero que mire lo
que hace, que yo no lo pierdo de vista.

—Y por qué, madre mía, dijo Mordaunt, no
referir á Magnus Troil lo que acabáis de con-
tarme?

—Porque, los que se confían demasiado en su

Unidos ha autorizado á varias de las principales
casas de banca para comunicar oficialmente al
Gobierno británico que podría quedar zanjado
por completo el asunto del *Alabama* con una su-
ma de diez millones de libras esterlinas (mil mi-
llones de reales).

El *Ordre* dice que el 25 corrían en París rumo-
res de un cambio de ministerio, habiéndose de
una combinación con diputados del centro iz-
quierdo, á cuyo frente figuraría M. Casimiro Pe-
rier, que volvería á encargarse de la cartera del
Interior.

La crisis tendría lugar si no llegaba á estable-
cerse un acuerdo entre el Gobierno y la mayoría
de la comisión encargada de informar sobre el
proyecto de ley de M. Lefranc.

Se ha celebrado una reunión entre los delega-
dos del centro izquierdo y los delegados de la de-
recha. Los primeros han declarado terminante-
mente su intención relativa á una modificación
constitucional del régimen actual.

La emperatriz Eugenia ha puesto en venta una
colección de cajas de gran precio, que se hallan
expuestas en casa de M. Davis, en Pall-Mall, de
Londres.

No son menos de cuarenta, y entre ellas se ci-
tan dos, donde hay pintados asuntos campestres;
por Watteau, una hermosa caja de tabaco de oro,
de Kolbe, que fué propiedad de la desventurada
María Antonieta, y otras con los retratos de
Luis XIV y de Mme. Montespan.

También hay con la colección indicada algunos
ricos muebles de la época de Luis XVI.

Tres proposiciones relativas á la renovación de
la Asamblea nacional francesa se han presentado
á su aprobación.

Una, firmada por MM. Deufert, Humbert, La-
veque y Varroy, republicanos, tiende á que la
Cámara se renueve por quintas partes, todos los
años.

Otra, de M. Guibal, propone que la renovación
se haga por mitad cada dos años.

Y otra, de MM. Quinet, Luis Blanc y otros co-
religionarios, prescindiendo de términos medios,
pide la disolución inmediata de la Asamblea.

La comisión de iniciativa encargada de exami-
narlas las ha desechado por diez votos contra
nueve, siendo digno de notarse que la minoría ha
opinado favorablemente, lo mismo contra la di-
solución total que contra la renovación por partes.

Hay en esto proceder más sutileza de la que á
primera vista parece. Las tres proposiciones no
tienen otro objeto que el de asegurar la repúbli-
ca, ya sea prolongando su existencia presente por
medio de las renovaciones parciales, ya logrando
romper una nueva Asamblea republicana por la
influencia de los radicales y de los prefectos re-
publicanos de M. Thiers.

De este modo se explica el triunfo de sus ad-
versarios y el empujido de la lucha. Unos y otros
se van conociendo, y por lo visto, se van contan-
do para cuando llegue el momento supremo de la
batalla en que se decidan los destinos de Francia.

Con dolor hemos leído las siguientes líneas
en una carta de Roma que publica *La Con-*

«El Gobierno, sin duda alguna, para vengarse
de las muestras de deferencia de que es objeto el
Papa, permite que se cometan escándalos contra
la religión; el otro día no se opuso á que se ape-
dorasen las puertas y ventanas de la Virgen de
Campo Fior, casa *Guibonari*, y que se cometiesen
escándalos en la iglesia de la Concepción, plaza
Barberia, en donde entró una turba multa que
impidió á los fieles recibir el Sacramento de la
Eucaristía, obligándolos á defenderse y á repe-
ler la fuerza con la fuerza.

Claro está que viendo los *libres* que se les
apoya siempre, no temen y llevan á cabo con au-
dacia increíble cualquier acto que se les antoje;
así el otro día en la *Giverna* en *Laterano* unas mu-
jeres en apariencia católicas y que se habían
acercado á recibir la comunión, comenzaron á
profundar denuestos é injurias contra el Santísimo
Sacramento, horrorizando con sus blasfemias á
los circunstantes.

Y como si no fuese bastante la desmoraliza-
ción, el municipio apoya á Mistress ó lady Guolt,
protestante en el establecimiento de escuelas,
habiendo permitido en nombre de la libertad que
algunas de sus educandas más aprovechadas
acudieran á los hospitales é instasen á los enfer-
mos á que no escuchasen á ningún sacerdote ni

sabiduría deben recibir una amarga lección de
la experiencia. Ayer mismo le hablé á Magnus
Troil; ¿y qué me respondió? Buena Norna, os
hacéis ya vieja; y esto fué todo lo que me dijo un
hombre que me está unido por tantos lazos... el
descendiente de los antiguos condes norsas...
Magnus Troil... ¡A mí, ¿y en favor de quién?

de un hombre que el mar ha arrojado sobre nuestras
costas como un despojo de naufragio. Pues que
él desprecia los consejos de la vejez, él se ins-
truirá por los de la juventud, dichosos aún de no
haberse abandonado á su propia locura. ¡D, pues,
á Burgh-Westra, como lo hacéis ordinaria-
mente, para el día de San Juan.

«Pero yo no he sido convidado, ni me llaman,
ni me desean, ni aún piensan en mí, dijo Mor-
daunt, y puede ser que ni aún me conocen así
voy; sin embargo, á decirlos la verdad, yo había
pensado ir.

«Este es un buen pensamiento, que es preciso
seguir: nosotros visitamos á nuestros amigos
cuando están malos. ¿Por qué, pues, no les visi-
táramos cuando es su espíritu el que sufre, y
cuando la prosperidad les es funesta? No dejéis
de ir, puede que nos encontremos allí, pero
nuestros caminos son diferentes; á Dios; y no
habéis á nadie de este encuentro.

Así se separaron, quedando Mordaunt de pie á
la orilla del lago, los ojos fijos sobre Norna; hasta
que su gran tallo desapareció en las revueltas de
la senda que seguía. Mordaunt regresó luego á
casa de su padre determinado á seguir un con-
sejo, tal conforme con sus deseos.

(Se continuará.)

EL PIRATA,

POR

SIR WALTER SCOTT.

(CONTINUACIÓN.)

«Desgraciada mujer! dijo Mordaunt, si en
efecto te has ligado con el autor del mal. ¿Por
qué no buscarás el arrepentimiento? Pero haz lo
que quieras, yo no puedo ni yo me atrevo, como
cristiano, á permanecer ni un solo momen-
to á tu lado. Toma tu regalo, lo añado, yendo
á quitarte la cadena; la detesto, no la quiero;
una alhaja trabajada por el autor del mal no
puede producir ningún bien.

«Calla, escuchame, joven insensato, dijo
Norna con tranquilidad, y como si hubiese re-
cobrado toda su razón en vista de la sorpresa y
horror que advertía en Mordaunt; escuchame,
yo te lo digo. Yo no soy de aquellos que están
agidos con el enemigo del género humano ó
que han recibido de su ministerio la ciencia ó el
poder. Aunque los espíritus me sean familiares
y propicios por un sacrificio que los lábios mor-
tales no pueden jamás declarar, Dios sabe que
mi falta en este mundo fué igual á la de un
ciego que cae en un precipicio, que él no puede
ver ni evitar. ¡Oh, no me dejes, no me aban-
dones en este momento de debilidad! Quédate
conmigo, á lo menos hasta que la tentación
haya pasado, ó me precipito en este lago para
liberarme á la vez de mi poder y de mi miseria,

Mordaunt, que había tenido siempre por esta
mujer singular una especie de afecto, que pro-
cedía tal vez de las consideraciones que esta
le había manifestado, se dejó fácilmente re-
ducir á sentarse otra vez, y á escuchar lo que
Norna quisiese decirle, con la esperanza de que
al fin disipase del todo su agitación.

No pasó mucho tiempo sin que obtuviese sobre
su aflicción y trastorno la victoria que Mordaunt
se prometía, pues le dijo con el tono firme y
severo que le era natural: «No era de mí, Mor-
daunt, de quien yo me proponía hablaros, quan-
do descubriéndos desde lo alto de esa roca
escarpada bajé para venir á encontrarnos á este
sitio. Mi destino, bueno ó malo, es invariable.
Por lo que respecta á mí, he dejado ya de ser
sensible, pero con respecto á los que ella ama,
Norna de Fitful-Head conserva aun los senti-
mientos que la ligan á la especie humana. Ob-
serva bien lo que voy á decirte. Hay un águila
la mas noble de cuantas agitan el aire sobre
estas rocas encumbradas: en el asilo de esta
águila se ha introducido una víbora: ¿quién eres
prestarme tu ayuda para destruir el reptil y
salvar la noble raza del príncipe de los cielos del
norte?

«Habladme mas claramente Norna, dijo Mor-
daunt, si queréis que os comprenda y que os
responda. Yo no sé adivinar enigmas.

En lenguaje simple pues, yo conozco la
familia de Burgh-Westra; las amables hijas del
generoso Udaller Magnus Troil, Minna y Bren-
da; quiero decir, vos las conozco, y vos las
amais.

Yo las he conocido, buena madre, repuso
Mordaunt, y yo las he amado... Nadie lo sabe
mejor que vos.

«Conocerlas una vez es conocerlas para siem-
pre, dijo Norna con cierto tono de enfasis... y
amarlas una vez, es amarlas por toda la vida.

«El haberlas amado una vez es desearlas para
siempre su dicha, y nada más, dijo Mordaunt, y
para hablarlos francamente os diré: que los ha-
bitantes de Burgh-Westra me han olvidado to-
talmente hace tiempo. Pero indicadme los me-
dios de servirle, y yo os convenceré de que no
he perdido la memoria de una amistad antigua,
y que sé olvidar una indiferencia reciente.

persona católica, entregando de paso a cada uno de ellos una *biblia impia*.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 1.º DE MARZO DE 1872.

NUESTRO ESTADO SOCIAL.

Está nuestra pobre nación más desolada de lo que parece.

No ha muchos días se anunció públicamente que un General que acababa de ser ministro de la Guerra, había dirigido una circular a los jefes militares invitándoles a afiliarse en la francmasonería.

Horrible era este hecho: excitó a los directores y depositarios de la fuerza pública, nada menos que a ligarse por pactos secretos e irrevocables con la tenebrosa hueste que ha tomado a su cargo minar todos los cimientos sociales; es decir, excitó a los que deben ser primeros sostenedores de la religión, de la autoridad legítima, de la vida y hacienda de los ciudadanos, a formar la guardia de genzaros que, bajo el dominio absoluto de un supremo poder oculto e irresponsable, tenga perpetuamente levantados los aceros contra aquellos objetos sagrados; esto pudiera parecer, en materia de desquiciamiento social, el colmo de lo horrible.

Pero todavía esto no sería el colmo, pues, dado nuestro estado social, cabe perfectamente que cualquiera de estos días, suba por vías legales al ministerio de la Guerra cualquier General que predique como evangelio del soldado la impiedad, la rebelión y la tiranía. De hecho, ¿qué mejor ni más eficaz predicación que la historia misma de la mayor parte de los Generales que de treinta y ocho años acá, han ido siendo jefes supremos de las armas?

Pues bien, queridos lectores, todavía no es esto lo que más nos espanta; al fin y al cabo, cuando directa y paladinamente se conculcan todas las leyes de lo racional y de lo justo, cabe que el sentido moral sacuda el sueño que le aturde, y ante la impudencia y la magnitud misma de aquella conculcación, formule una protesta que la paralice o la corrija.

Lo doloroso, lo horrible sobre todo encañecimiento, sería que el jefe de las armas, en el momento, en el acto mismo de condenar las perversiones de la milicia, y de dictar providencias para impedirlos o castigarlos, desconociese, con lo que dice y con lo que calla, los principios únicos que pueden hacer del soldado un defensor de la sociedad, y en cambio proclamase los que no pueden menos de hacerle aquello mismo justamente que se quiere que no sea.

Pues esto es exactamente lo que se halla en la circular del ministerio de la Guerra, publicada en nuestro número del miércoles último, y sobre la cual ya dijimos algunas palabras.

Saben nuestros lectores lo que más nos desconcierta en ese deplorable documento? Pues es la indudable buena fe, la intención manifiestamente recta con que está pensado y escrito. De este aserto da testimonio la circular toda entera, pero sobre todo, la llaneza laudable con que en su segundo párrafo se reconoce que «el espíritu militar ha decaído visiblemente en todas las clases, notándose cierta tendencia a imbuirse en la política, y justificar a su sombra actos que repugna la Ordenanza...»

Perfectamente dicho, y mejor si hubiera añadido que esos actos reprochados por la Ordenanza, lo están, ante todo y sobre todo, por la religión, por la moral y por las leyes del honor.

Ahora bien, ¿cuál es, en concepto del señor ministro de la Guerra, la causa del mal? Pues la causa han sido «las especiales circunstancias» por que ha atravesado la nación—en virtud de las cuales—han podido sufrir alguna perturbación los diferentes elementos y clases de que se compone la sociedad.

Es decir, el señor ministro de la Guerra reconoce que la causa de la depravación de la milicia tiene su raíz, no tanto en los trastornos políticos como en «la perturbación de elementos y clases sociales» producida por esos trastornos. Es decir, comprende que el daño, no tanto es de índole política como de índole social.

Pues veamos cómo el señor ministro quiere remediar este daño que tiene raíz tan honda.

Prescindamos, por de pronto, del absurdo palpable que hay en suponer que allí donde están «perturbados los diferentes elementos y clases de que se compone la sociedad» pueda libertarse del comun contagio el ejército, que es una de tantas clases de la sociedad. Veamos solamente cómo se quiere prevenir este contagio, y exponamos de pasada lo que, en concepto del señor ministro, es y representa el ejército.

«La representación del ejército en los países civilizados, es más alta de lo que equivale a suponer muchos». Ciertamente: tan alta, como que es *brazo de la justicia*, es la fuerza aplicada al triunfo del derecho.

Veamos ahora lo que la circular entiende por *justicia* y por *derecho*, y así sabremos qué especie de justicia se quiere amparar con ese brazo, y qué especie de derecho se quiere hacer triunfante con esa fuerza.

«La fuerza armada no es patrimonio exclusivo de tal o cual bando político ni de ciertas y determinadas ideas, cuya iniciativa corresponde al pueblo en primer término, así como su desarrollo a los poderes públicos que se suceden, y que siendo siempre fieles intérpretes de la opinión pública, garantizan su conservación con la lealtad y patriotismo del ejército».

«De ahí la necesidad y preponderancia de la fuerza armada, infranqueable barrera donde se estrellan las maquinaciones de los enemigos de las instituciones, y poderoso baluarte que custodia el honor nacional».

«El ejército, en resumen, debe ser el mantenedor perenne del principio de autoridad y el más fiel custodio de los intereses de su patria».

Estudiemos en estos párrafos la filosofía política-militar de un ministro de la Guerra de D. Amadeo. El procedimiento es como sigue.

Primeramente, la iniciativa de las ideas que han de regir al Gobierno de la nación, pertenece al pueblo.

En segundo lugar, el Gobierno no ha de ser más que *fiel intérprete* de lo que le diga,

y puntual ejecutor de lo que le mande la iniciativa del pueblo, o sea la *opinión pública*.

En tercer lugar, el ejército ha de ser el brazo con que el Gobierno ejecute el mandato del pueblo.

«Bravísimo! Convertida esta teoría en práctica, tal como nos lo enseñan la razón y la historia, podemos formularla así:

Primeramente, la partida de intriganes o la horda de bandidos que, por medio de amagos o de motines, usurpe el nombre del *pueblo*, que no entra ni sale para nada en el negocio; proclamará soberanamente que es lo bueno, y mandará lo que al motín o al fraude le parece justo.

En segundo lugar, de la partida o de la horda que mande, se sacarán unos cuantos caballeros apoderados que se llamen *Gobierno*, y cuyo encargo será repartirse entre los vencedores el botín de la victoria, y procurar que otros intriganes u otros amotinados no vengan a quitarles la presa.

En tercer lugar, el ejército, brazo de la justicia y fuerza amparadora del derecho, tendrá como obligación proteger la digestión pacífica del partido que come, y expulsar de la sala del festín a bayonetas al partido que ayuna.

Cuando la *opinión pública*, es decir, cuando unas pocas docenas de periodistas y de escamoteadores de urnas electorales digan con autoridad soberana que el *honor nacional* y los *intereses de la patria* mandan pagar contribuciones para dotar a profesores de ateísmo, y expulsar de sus casas a los religiosos de uno y otro sexo, y lanzar del poder a la autoridad legítima y entronizar una canalla presidida, el ejército, de resultados de no ser «patrimonio exclusivo de tal o cual bando político ni de ciertas y determinadas ideas», deberá, en nombre de la Ordenanza y de la disciplina, y del honor nacional y de los intereses de la patria, «limitarse exclusivamente a ser el escudo» de lo que la fracción triunfante llama *intereses sagrados*, y a *acatar el Gobierno constituido*.

Item más. Aunque el ejército no debe ser «patrimonio exclusivo de tal o cual bando político, ni de ciertas y determinadas ideas», debe tener voto electoral. Así está establecido en el efecto. Pero, como por otra parte, el ejército debe acatar siempre y en todo caso al *Gobierno constituido*, tendrá que votar por quien le mande y como se lo mande el Gobierno. Pero, par supuesto, no ha de ser patrimonio exclusivo más que del bando político que le mande lo que ha de votar, ni más que de las ciertas y determinadas ideas que con su voto le mande defender la *camada de pillos* o la horda de salvajes que por aquella temporada se llame *Gobierno*.

De este modo, el ejército será «el mantenedor perenne del principio de autoridad, y el más fiel custodio de los intereses de la patria».

La especie de ejército que con esta filosofía política-militar se puede tener, no es cosa difícil de averiguar.

Puede ser el ejército mejicano, dividido en tantas brigadas cuantos sean los bandos que, llamándose *opinión pública* y *pueblo*, proclamen pertenecerle la *iniciativa de las ideas* y su desarrollo bajo la forma de *poder público*.

Puede también ser la venerable procesión de infantería, caballería y artillería, que *acatando al Gobierno constituido* de Víctor Manuel, entro a cañonazos en la Ciudad Santa, y destrone al Santo Monarca legítimo, y se aloje en los sagrados palacios, y aprisione al Vicario de Jesucristo.

Puede ser la horda de pretorianos que, *acatando el Gobierno constituido* de Herodes, entregara sus óculos divirtiéndose con el Hijo de Dios vivo, o le lleve, con arreglo a Ordenanza, cargado de una cruz para que lo crucifiquen entre dos ladrones.

Todo esto, y otras muchas cosas más, puede ser el ejército con la filosofía política-militar del señor ministro de la Guerra, cuyo diagnóstico y plan curativo, compendiamos en el siguiente raciocinio:

«El ejército está perdido de resultados de ser lo que es hoy la máquina política y la consiguiente perturbación social».

«Es así que yo quiero que el ejército no sea sino lo que debe ser».

«Luego lo mando que sea fiel sostenedor y perenne apoyo de esa máquina política y de la consiguiente perturbación social, que ha perdido al ejército».

Y esto se dice de buena fe, y se cree muy formalmente haber trazado un Código admirable de moral para uso del ejército.

Pues eso es nuestro estado social hoy día de la fecha.

PERDER EL TIEMPO.

Hemos entrado en el mes de Marzo; a primeros de Abril se harán las elecciones, y todavía los partidos de oposición no saben a punto fijo la conducta que han de seguir en ellas.

No hace muchos días que los republicanos y sus afines los cimbríos, devorados al parecer por la impaciencia, contemplaban a los carlistas y no decían: «¿qué haceis? ¿proseguís por la lucha legal y parlamentaria, o por el retraimiento? ¿os unís a nosotros en el primer caso, o preferís marchar solos con vuestra bandera? ¿Cuándo llega la orden? ¿La tiene ya por ventura el Sr. Nocedal y se la guarda en el bolsillo? Respondednos: desde el decreto de disolución hasta hoy, ¿cuánto tiempo ha transcurrido? ¿Cuánto tarda el correo de Suiza? Todo, todo depende de vosotros».

El correo de Suiza ha llegado o no ha llegado; ha traído o no la orden: nosotros nada sabemos oficialmente; pero las preguntas han cesado; se han callado, al parecer, las impaciencias motivadas por el silencio del partido carlista, y el partido republicano, el partido joven, de acción y de arrojo, congregado en Asamblea general desde el 25 de Febrero para resolver cuál ha de ser su conducta en la lucha electoral, se entretiene grave y solemnemente en examinar las actas de los comisionados de las provincias, que después de largos y no menos solemnes debates, han de decidir si los federales deben o no acudir a las urnas. ¿Cuándo? A juzgar por las reglas de etiqueta, si el cuerpo de la Asamblea ha de corresponder a la cabeza; si por las proporciones de la discusión de actas se ha de medir la discusión del punto principal, objeto

de la convocatoria, los republicanos tienen tarea para rato.

¿Es esto serio? ¿No adolece de bizantino y de ridículo? Pues los radicales no están al parecer mucho más adelantados. Ellos, es verdad, dieron el ejemplo de resolución: ellos determinaron los primeros acudir a la lid electoral y proclamaron la coalición. Pero ellos son dinásticos, y no han perdido las esperanzas de formar ministerio con D. Amadeo, y los partidos monárquicos antidinásticos les dicen: si hemos de formar coalición con vosotros ha de ser para derribar la dinastía. Si aceptáis este compromiso, si declaráis guerra franca al trono que habéis levantado, contad con nosotros, y si no, no.

Y los radicales se contentan con responder: nosotros nos proponemos restaurar la pureza del sistema representativo.

Magnífica respuesta para seducir a carlistas y republicanos!

Enemigos los carlistas, por regla general, de las elecciones, salvo la más completa obediencia cuando el partido resuelve lo contrario; concebimos hasta la coalición, cuando la coalición se forme por sí misma, por un arranque involuntario, por un movimiento instintivo de salvación, por un sentimiento común de dignidad ofendida, coalición sin pactos, coalición que nos lleve necesariamente a un fin noble, porque no cabe verdaderamente unión sino para lo bueno; pero los carlistas no podemos imaginar siquiera que produzca medianos resultados esa coalición que para unos liberales es el ministerio y para otros el caos.

Concebimos la coalición que no se discute, que se forma por sí sola, la coalición de la abnegación, no la de los tratos, no la del cálculo.

Concebimos la coalición de los muchachos, no la de los jefes de los partidos. Porque si los muchachos de los partidos verdaderamente monárquicos son dóciles, las de los partidos revolucionarios no lo son y están acostumbrados a dar la ley a sus jefes.

Sobre todo, concebimos la coalición que obra, no la coalición que discute en los momentos críticos en que debía estar dando la batalla.

Mientras los presuntos liberales coagulados pronuncian discursos en la Asamblea, o escatiman prendas de antidinamismo en los periódicos, los ministeriales trabajan, arreglan candidaturas en las provincias, comprometen electores, mudan autoridades y elevan a toda presión la gran máquina de la *influencia moral*. Ni pagados por el Gobierno, los partidos liberales de oposición pudieran haberlo peor.

Tan mal lo están haciendo, que el único recurso que les queda después de su desacertada conducta es el retraimiento.

A eso caminamos: al retraimiento forzoso de republicanos y radicales, o a la inteligencia de estos con el Gobierno. Si no, los hechos que pasan hoy a nuestra vista no fies en explicación.

El general Rey ha conseguido fijar las miradas del público en el ministerio que desempeña. Los periódicos apenas hablan de otra cosa que de coalición y de asuntos militares, cosas ambas más estrechamente unidas de lo que a primera vista podría creerse. De la coalición hablamos en otro lugar, y en el presente vamos a concretarnos a la milicia.

Los conservadores exigen del ministro de la Guerra mucho más de lo que ha hecho. *El Argos* le indica la necesidad de hacer algunas alteraciones en el personal de jefes y oficiales, y dice que solo así serán debidamente atendidas las necesidades del servicio, la disciplina del ejército y la buena y bien entendida conveniencia.

Habidas las relaciones de este periódico con el Sr. Caballero de Rodas, el cual, lejos de tener fe alguna en que se consolidase el actual orden de cosas, cree firmemente, según tenemos entendido, que en España solo es posible D. Carlos o D. Alfonso. Agréguese a esta creencia particular la general de que estamos en vísperas del fin, y no habrá que hacer grandes esfuerzos de ingenio para comprender todo el interés que pueden inspirar a *El Argos* cambios militares que aconseja. Bien sabemos que *El Argos* es dinástico, y hasta ministerial, pero ni ha de ser más ministerial que el ministerio, ni más dinástico que D. Amado. El día en que el hijo de Víctor Manuel se decida a volverse a su tierra, cosa todo compromiso para sus partidarios, quienes quedan tan libres como el aire. Algunos de ellos es fácil que se vayan al campo republicano; pero la mayoría, los llamados conservadores al menos, no harán semejante desatino. Tendrán, pues, que decidirse por un candidato, y aspirarán a colocarlo en el trono, no a fuerza de votos, sino de bayonetas. Para esta operación nada más a propósito que un arreglo tan general y profundo como el que se está ejecutando en el ejército. Puede llegar a ser asunto de escasos días, de algunas horas el cambio de decoración.

Nosotros no decimos que esto suceda ni siquiera que se piense en ello, nos basta que sea posible, nos basta air a todo el mundo que esto se vá, y ver los preparativos de los llamados conservadores revolucionarios para que no estemos tranquilos respecto del desenlace de la comedia revolucionaria.

Pero basta de reflexiones, que no era nuestro objeto hacerlas, sino dar cuenta de las noticias militares que circulan.

El general Rey quiere cortar los repetidos abusos a que ha dado lugar la variación de uniforme del ejército, y al efecto aspira a fijarlo por una ley después de estudiado convenientemente el asunto por el ministro y directores de las armas. La idea nos parece buena, pero propia de tiempos normales, no de los presentes.

Los cambios de capitanes generales no han cesado si hemos de creer a *La Correspondencia*, que habla de nuevos proyectos del Gobierno sobre el particular. *El Imparcial*, tomando la cosa a broma, indica entre los nuevos capitanes generales al Sr. Martínez Tejaquero. Confesamos ingenuamente que no damos con el chiste de la noticia de *El Imparcial*.

El diario noticiero desmiente que se vayan a suprimir las direcciones de las armas así como que se prepara en la dirección de infantería una gran remoción de empleados. También son del mismo periódico estas noticias de las bases acordadas para la organización de la reserva.

«Que todo el personal que pertenece a las actuales comisiones de reserva que se suprimen, formen parte de los batallones que se crean en las respectivas capitales de provincia. Que los cuadros de los tercios batallones, que también se suprimen, pasen íntegros a formar parte de los de reserva de nueva creación que se establecen en los puntos más inmediatos a los en que hoy se hallan aquellos, a fin de causar el menor perjuicio posible en los viajes a los jefes y oficiales, y todas las demás vacantes que resulten se darán al reemplazo, concediéndose también el pase a la reserva a los jefes y oficiales que lo soliciten y se hallen en los cuerpos activos».

El Correo Militar continúa combatiendo las famosas promociones militares del señor Gamunde, que el Sr. Rey no ha tenido el valor de anular.

El Correo dice a este propósito: «No hace mucho tiempo que un distinguido y respetable oficial general nos decía, sonriendo maliciosamente:

«Si en la España contemporánea, existen generales que llevan cuatro años de servicios... es preciso, que empleen merced los que cuentan cuarenta y dos años de servicios puramente militares, sin haberse sublevado nunca en ningún sentido».

Nosotros, ante la imposibilidad de encontrar un empleo superior al de capitán general de ejército, nos contentamos con «guardar silencio y seguir mirando y admirando un número de la *Gaceta*, donde se hablaba de legítimas aspiraciones y se destacaban varios decretos militares de carácter arbitrario hasta dejarlo de sobra. Debemos añadir que ese oficial general está de cuartel desde 1868».

Por último, *El Tiempo* ha oído algo sobre aceptación o no aceptación de varios puestos militares, y sobre cuarteles que se prometen para Canarias.

Todo se andará.

bien son del mismo periódico estas noticias de las bases acordadas para la organización de la reserva.

«Que todo el personal que pertenece a las actuales comisiones de reserva que se suprimen, formen parte de los batallones que se crean en las respectivas capitales de provincia. Que los cuadros de los tercios batallones, que también se suprimen, pasen íntegros a formar parte de los de reserva de nueva creación que se establecen en los puntos más inmediatos a los en que hoy se hallan aquellos, a fin de causar el menor perjuicio posible en los viajes a los jefes y oficiales, y todas las demás vacantes que resulten se darán al reemplazo, concediéndose también el pase a la reserva a los jefes y oficiales que lo soliciten y se hallen en los cuerpos activos».

El Correo Militar continúa combatiendo las famosas promociones militares del señor Gamunde, que el Sr. Rey no ha tenido el valor de anular.

El Correo dice a este propósito: «No hace mucho tiempo que un distinguido y respetable oficial general nos decía, sonriendo maliciosamente:

«Si en la España contemporánea, existen generales que llevan cuatro años de servicios... es preciso, que empleen merced los que cuentan cuarenta y dos años de servicios puramente militares, sin haberse sublevado nunca en ningún sentido».

Nosotros, ante la imposibilidad de encontrar un empleo superior al de capitán general de ejército, nos contentamos con «guardar silencio y seguir mirando y admirando un número de la *Gaceta*, donde se hablaba de legítimas aspiraciones y se destacaban varios decretos militares de carácter arbitrario hasta dejarlo de sobra. Debemos añadir que ese oficial general está de cuartel desde 1868».

Por último, *El Tiempo* ha oído algo sobre aceptación o no aceptación de varios puestos militares, y sobre cuarteles que se prometen para Canarias.

Todo se andará.

La ofensiva *Correspondencia* contesta en los siguientes términos a las preguntas que hemos hecho relativas al Memorial de agravios que ha recibido de Roma el Gobierno de don Amadeo:

«El PENSAMIENTO ESPAÑOL muestra impaciencia por conocer las notas que han mediado últimamente entre los Gobiernos pontificio y español. Nuestro colega sabe muy bien que no es conveniente publicar los documentos diplomáticos mientras duren las negociaciones; pero, si puede contener por poco tiempo su curiosidad, la verá sin duda satisfecha, y creemos que con pocas suya, toda vez que como defensor de los intereses católicos, nada puede agradecerle tanto como el restablecimiento de las buenas relaciones entre el Gobierno español y el jefe del catolicismo».

Con perdón de *La Correspondencia*, dudamos mucho que suceda lo que anuncia en sus últimas palabras. Repetidas veces se nos ha dicho que las relaciones entre la Santa Sede y el Gobierno de Madrid iban a reanudarse, y se nos ha hablado de la próxima vuelta del Nuncio a España. Nunca han resultado ciertos estos anuncios de la prensa oficiosa; ¿por qué han de merecer crédito ahora?

La ruptura de las relaciones entre España y la Santa Sede ha sido motivada por gravísimos sucesos ocurridos en nuestro país que han redundado en daño de la Iglesia; por los actos de la revolución, enemiga declarada del catolicismo. Como, pues, sin que se remedie los males causados a la religión en España, ha de entrar la Santa Sede en relaciones con un Gobierno que, lejos de mostrar disposiciones favorables al catolicismo, sigue la misma conducta que los Gobiernos anteriores y acaba de hacer un ultraje sin ejemplo a la santidad de la doctrina y de los Sacramentos de la Iglesia?

Tanto es así, que no sabemos cómo va a contestar, ni aun *pro forma*, el Gobierno de D. Amadeo al memorial de agravios de Roma; y si no puede contestar de ningún modo, ¿cómo ha de ser satisfactoria la contestación?

La Epoca había manifestado también la creencia de que era imposible que el Gobierno contestase satisfactoriamente a las quejas de la Santa Sede, y el diario noticiero intenta convencerle de que está en un error, en términos análogos a los que emplea dirigiéndose a nosotros:

«*La Epoca* cree que no se ha podido dar contestación satisfactoria a las quejas que haya formulado la corte pontificia. Si las relaciones entre la potestad temporal y eclesiástica se reanudasen, como los ministeriales creen, nuestro colega convendrá en que en Roma satisficieran las declaraciones del Gobierno español. Los amigos del Gobierno dicen que el Papa verá de distinto modo que los partidos políticos este asunto, toda vez que la Iglesia no está ni debe estar ligada a la suerte de dichos partidos».

Aquí, sin embargo, *La Correspondencia* no habla más que de esperanzas de los amigos del Gobierno, que, como otras muchas veces, podrán verse ahora grandemente chasqueadas. De que la Iglesia no esté ni deba estar ligada a la suerte de los partidos políticos, no se deduce lo que quieren deducir los amigos del Gobierno, así como no hace falta pertenecer a determinados partidos políticos, ni ser siquiera católico, y si no basta, tener sentido común, para conocer y decir que el Gobierno español no puede responder satisfactoriamente a la Santa Sede, que ha recibido grandísimos y verdaderos agravios de la revolución de Septiembre.

Y, por último, ¿qué garantías de seguridad ni estabilidad puede ofrecer a la Santa Sede el actual Gobierno? Cuando, no ya el ministerio, sino cosas más altas que el ministerio pueden desaparecer de la noche a la mañana, ¿cómo ha de entablar la Santa Sede formales negociaciones diplomáticas, con el Gobierno español?

Mal, muy mal conocen a la Santa Sede los ministeriales, si creen que en las actuales condiciones de España es empresa fácil reanudar relaciones con el Sumo Pontífice.

La Gaceta publica hoy la anunciada real orden dando disposiciones relativas al enterramiento de los finados fuera de la Iglesia católica. El tenor literal de estas disposiciones no es adecuado al preámbulo, en el cual el Gobierno declara que quiere evitar las dificultades e inconvenientes, *más o menos justificadas*, que pone la autoridad eclesiástica a la sepultura de los infieles, y que se guarde incólume el principio de la libertad de cultos. Esto no puede lograrse más que de una manera: construyendo cementerios inde-

pendientes de los católicos, que pueden estar contiguos a éstos o en otra parte. Así parece que lo dicta el espíritu de la real orden que hoy publica el Sr. Sagasta; pero el texto literal, dice lo siguiente:

«En todas las poblaciones donde no hubiese cementerio destinado a enterrar los restos de los que mueren perteneciendo a religión distinta de la católica, se ampliarán los existentes, tomando la parte del terreno contiguo que se considere necesario para el objeto. La parte ampliada se rodeará de un muro ó cerca como lo demás del cementerio y el acceso a la misma se verificará por una puerta especial independiente de esta, por la cual entrarán los cadáveres que allí deban inhumarse y las personas que los acompañen».

Esta disposición manda, pues, que el cementerio no católico sea uno mismo con el católico, con puerta diferente, pero sin muros de separación. ¿No ve el Sr. Sagasta que así quedan en pie la mayor parte de los inconvenientes de las anteriores disposiciones? Ciertamente que ahora no se manda dar sepultura a los herejes ó excomulgados en terreno bendito; no se nos quita una parte de nuestros cementerios para sepultura de infieles; pero no se respeta la inviolabilidad ó independencia de los lugares sagrados.

¿Qué importa que haya dos puertas en el cementerio si no hay división material? ¿No puede ser esto ocasionado a profanaciones y conflictos? ¿No queda así el cementerio católico a disposición de la autoridad civil?

Antes de que la real orden empiece a ser ejecutada, el Gobierno debe apresurarse a modificarla en el sentido que indicamos, ó a aclararla, si por ventura fuese su pensamiento que los cementerios católicos y no católicos estén separados, aunque contiguos. Pero esto no debe ser así, porque además de la frase *ampliar los existentes*, que indica que no ha de haber separación, lo dice también el mandar que haya dos puertas, porque esta prevención era excusada si los cercados fuesen diferentes.

También publica la *Gaceta* una resolución del ministerio de la Gobernación, poniendo en vigor la prohibición de celebrar exequias de cuerpo presente.

Repetimos lo que antes de ahora hemos manifestado: no vemos razón, suficiente para impedir, fuera del tiempo de epidemia, el uso de una plañosa y respetable costumbre de todos los pueblos cristianos. Por lo menos, de no dejarse que el médico en cada caso decidiera si había o no inconveniente en colorar las exequias, y no privar en absoluto a las familias de lo que si nada significa a los ojos de los incrédulos, es hermoso y consolador para los que tienen fe.

Aunque nada sabemos oficialmente de si el partido carlista entra o no en la coalición, ni siquiera si toma o no parte en las elecciones, porémosnos los radicales no tienen gran confianza en el auxilio de la *Comunion católica* monárquica cuando se permiten faltarla en párrafos como el que hoy publica *El Imparcial*, y dice así:

«Decenas ayer que el Gobierno se afana en deshacer los trabajos comunistas de las oposiciones, a cuyo fin se ha hecho el partido carlista alguna indicación oficiosa de apoyo gubernamental en cuanto espósito, para traer a la nueva Cámara setenta representantes».

Setenta diputados, ¿eh? Precisamente el número que se propone reunir, según hemos oído, el Sr. Nocedal sin auxilio de nadie. Urduñas, pues, mejor esos a quienes escucha *El Imparcial*, que la precedente no euela.

Según *La Correspondencia*, el Sr. Nocedal se presenta candidato por Toledo a instancias de la junta carlista de aquella población. En Torrijó luchará probablemente el señor duque de Uceda, a quien le cede el distrito el ex-diputado carlista Sr. Velez Yerro. Por último, es también noticia del mismo periódico, que carlistas y republicanos de la provincia de Toledo no quieren coaligarse con los radicales, si no hacen estos previa declaración antidinástica.

Después de los días mil que publicamos nuestro artículo *Ataque y defensa*, se acuerda *El Debate* de escribir este párrafo:

«La intemperancia y la desfachatez de los periódicos carlistas han llegado a un extremo inconcebible. Ellos y los radicales tienen al país en un estado de alarma que debe llamar seriamente la atención del Gobierno, pues así no pueden vivir las sociedades. Ni en los campos de Andalucía cuando se hallan infestados de bandoleros, suele reinar una atmósfera tan pavorosa como la que están creando esas publicaciones anárquicas que rebajan el nivel de esta país a un grado inferior a Méjico».

En confirmación de lo que decíamos, véanse las siguientes palabras de un periódico carlista que copia un colega mal llamado conservador para que corran.

«Si oyen hablar de que vamos a las elecciones, digan que es mentira, que a donde vamos es a las barricadas. Cuando alguien les diga que se preparen para acudir a las urnas, compren arroz, garbanos, patatas, aceite, por mayor y conservas alimenticias, por si en algunos días los tiros de las callos no les permiten salir de casa. O compren fusil y revolver, pólvora y balas si tienen obligación de defender a la patria; aquí no hay más que una cuestión: ataque y defensa».

Intemperancia y desfachatez suponen las palabras precedentes en boca de un diario ministerial, y más aun en boca de un diario conservador. ¿Quién sino esos periódicos y sus amigos han creado esa atmósfera tan pavorosa disutiendo durante un mes en el Congreso la *Internacional*, dirigiendo a las potencias extranjeras una circular relativa al mismo asunto y excitando al ministro de la Guerra a que varie casi por completo el alto personal del ejército?

«Somos acaso nosotros los que hemos puesto oficialmente en claro el cáncer de la insubordinación e indisciplina que amenaza acabar con la existencia del ejército ó convertirlo en poderoso germen de corrupción? Somos por ventura los que hemos aplaudido al señor Rey al verle echar mano de moderados para altos puestos militares, al verle confiar mandos de regimientos a antiguos ayudantes de Narváez y pedir el auxilio de Zapatero y de Turon y otros generales «para salvar la sociedad»?

¿Qué valen nuestras pobres palabras ante los hechos del ministro de la Guerra y los plácemes que por ellos les dirige diariamente la prensa ministerial? ¿Qué vale lo que nos-

señor conde de Chambord marchó el 28 á las siete de la mañana. Un segundo despacho anuncia en estos términos su llegada á Dordrecht:

«DORDRECHT, 27 de Febrero.—Esta mañana ha llegado el conde de Chambord á bordo de un vapor belga. Se ha hospedado en el hotel de Bellevue.»

Leemos en La Union:

«Teníamos en Civita-Vecchia un cónsul adicto á la Santa Sede y al Papa, que acaba de ser reemplazado. No es esto también un grave indicio?»

Escriben de Roma, que los empleados en la embajada francesa sostenida cerca de la Santa Sede, no pueden dirigirse al Vaticano sin verse insultados por la canalla que el Gobierno italiano tiene asalariada. Para reconocer estos buenos oficios, el presidente de la república acredita á un ministro cerca del rey de Italia; sólo le falta, para demostrar mejor su gratitud, que suprima la embajada cerca del Papa. Ya las cancellerías de las dos oficinas se han reconvertido en una con el consentimiento de la Asamblea nacional: nuevo síntoma de las tendencias que predominan en el ministerio de Negocios extranjeros y en la prefectura de Versalles.

Dice La Union:

«La agitación es vivísima en todas las fracciones de la Cámara. Reuniones parlamentarias, negociaciones entre los diferentes grupos de diputados, visitas al presidente, en suma, cuanto pasa en Versalles lleva el sello de presentimientos que indican algún próximo suceso.»

«El Constitucional publica la siguiente noticia que se encuentran igualmente en otros muchos periódicos: «M. Thiers ha celebrado esta mañana entrevistas con las secciones de la izquierda y del centro izquierdo. A las doce y media reunió el centro izquierdo para oír la memoria de los encargados de negociar un acuerdo con el centro derecho.»

«Las negociaciones no han producido resultado alguno. El fracaso sufrido por el centro izquierdo en su tentativa de desunir el derecho, prueba una vez más que la mayoría se halla definitivamente construida.»

Aunque muchas veces publicamos noticias relativas á Pío IX, creemos que nuestros lectores verán con gusto los siguientes pormenores que acerca de la vida del Pontífice da *La Unión Nacional*.

«Su Santidad se levanta á las siete, dice Misa á las ocho y a audiencia y trabaja con el Cardenal Antonelli hasta la hora de comer.»

A las dos, Pío IX, como en el cuarto que se encuentra entre la biblioteca y el salón, y los señores Spina y Filippini, que tienen el título de *maitre d'hôtel* y son señores, le sirven su comida, que es traída de la cocina por los *valets de chambre*, camareros pagados 80 escudos por mes.

La comida es muy frugal, conforme con las prescripciones de los médicos y con los deseos del Papa, pues Pío IX es muy sobrio. Esta comida se compone de una sopa, de un poco de carne cocida á la inglesa, de patatas con manteca y de un medio vaso de vino puro de «los palacios romanos». El coste de todo esto son 30 *batocchi*, es

decir, un franco 50 céntimos. El vino se compra día por día, porque el Papa no tiene bodega. Saraceni, comerciante de vinos en la calle de las *Tre Cannelles*, le provee. De las tres personas que viven en el Vaticano Pío IX es el más sobrio.

La cena, que tiene lugar á las diez, es tan frugal como las demás comidas.

Una sopa, un poco de ensalada cocida y medio vaso de vino ordinario la componen. Concluida la cena, el Papa desfilada á su dormitorio, acompañado de los *valets de chambre*, que duermen en la ante-cámara. Estos ayudantes, cuatro por uno, son todos hombres que gozan la confianza del Santo Padre, y hay uno que trajo Pío IX de *Spoleto* que no se ha separado nunca de él. Los *valets* le ayudan á desnudarse y á meterse en la cama.

Antes que el Papa se desdiese, el Capellán mayor le trae su breviario y toma órdenes para el día siguiente.

El dormitorio de Pío IX es muy sencillo. Una cama, cubierta de raso rojo, un pequeño espejo de tocador y algunos sillones. La cámara no tiene alfombra ni aun en invierno. Ningún familiar ha podido explicar la aversión del Papa por las alfombras. Un pequeño redentor adornado con un crucifijo completa el mobiliario.

Dice el ministerial *Argos* que las oposiciones quieren promover desórdenes; y dice *El Imparcial*:

«Asegura un periódico de la mañana que ganoso el Gobierno de librar una batalla antes de las elecciones, única probabilidad á que flota el triunfo contra la coalición, ha mandado agentes á las provincias para que promuevan disturbios.»

La opinión debe, por lo tanto, vivir prevenida contra tales manejos.

Y dice La Tertulia:

«Se nos ha asegurado que varios agentes se han introducido en las filas de los internacionalistas, con el objeto de inducirlos á promover una algarada, y darle ocasión á este Gobierno para que salve la sociedad.»

La cosa se da por cierta, y es cuando menos verosímil.

Los radicales creen que D. Amadeo sabe desde anteaer, por conducto de un conservador disidente, que lo de la fusión gubernamental era una broma; que lo de la coalición gubernamental era una apariencia; que el contrato gubernamental era un contrato leonino; que la situación se halla colocada entre la guerra interna y la guerra pública, como entre los abismos, y por último, que no era justo pedir una defensa heroica á los que se les negaba una recompensa merecida.

Esto quiere decir que D. Amadeo está en el caso de llamar al poder á los radicales. *La Tertulia* cree que no sucederá así, y por eso dice que el partido radical, ya que todo se pierda, quiere salvar su dignidad. Hé aquí sus palabras:

«En España no existe más que una persona, una sola que pueda creer que este Gabinete representa á un partido, que tiene detrás de sí un partido, y que ese partido puede ser calificado de conservador, cuando lo que viene á traer, lo que acaso ha traído ya, es la perturbación en todos los partidos, el desquiciamiento general...»

Y esa persona lo crea así, porque ha sido engañada, porque ha sido burlada en sus propósitos.

tos, porque se ha fiado de hombres que han traicionado al partido liberal....

«Pero aparte de esta persona, nadie ignora en España hoy, lo diríamos muy alto, porque no tenemos miedo á nada y porque lo que ha de suceder mañana poco nos importa, que suceda hoy mismo, que la solución de la última crisis, que la existencia del Gabinete que se nos ha dado como representación del partido conservador, es la impopularidad de todo, de todo cuanto la revolución ha traído, sin que nosotros podamos llegar á decir, continuando las cosas por el camino que van, lo que Francisco I después de la batalla de Pavía, que se ha salvado el honor; pues es la honra de la patria lo primero que aquí ha caído en el abismo de la reacción donde nos encontramos.»

«Una sola cosa, en el caso extremo que prosigamos, puede salvarse aquí, y esta es la que nosotros, órgano del partido radical, queremos que se salve en tan críticas circunstancias: la responsabilidad de nuestro partido para el día tremendo de las justicias.»

Hemos oído que el Sr. Montemar trae varias cruces italianas de regalo para repartirlas entre los empleados, y cuéntase que apenas se ha sabido la noticia ha sido invadida la casa del Sr. Montemar por enjambres de pretendientes.

Por inverosímil que parezca, háblase de la dimisión de algunos progresistas, entre ellos el Sr. Coll y Moneasi.

Con tales obstáculos tropieza el establecimiento de la nueva Tertulia progresista, que este hecho sencillísimo de suyo, es en el día uno de los asuntos que dan bastante que pensar al Gobierno.

Se ha encargado á una comisión especial que active los trabajos preparatorios de la exposición hispano-lusitana.

Hoy ha sido firmado por D. Amadeo el arreglo del ministerio de Fomento. Según anunciamos hace días, se restablece la dirección de estadística y museos que se confiere al señor Cruzada Villamil.

Buena noticia para los contribuyentes. Entre los nuevos oficiales cuéntanse los señores Massa y Sanguinetti y Virgilio Galvez.

Ha sido nombrado vicepresidente de la sección de Guerra y Marina del Consejo de Estado el general Orozco.

Los sagastinos se despañan á su gusto en materia de destinos. Dentro de poco tendrán colocados á todos sus amigos.

Hoy se han alborotado algunos vendedores del Rastro. El origen del motín ha sido el arriendo de los puestos hecho por el ayuntamiento á un contratista. Según parece, los vendedores se niegan á pagarle la cuota señalada, y hemos oído decir que hoy había

tenido que esconderse el contratista y pedir auxilio á la autoridad.

Los electores ministeriales de Madrid tienen el proyecto de celebrar una reunión el día 10. Posible es que varíen de modo de pensar cuando se desengañen de que son muy pocos para presentarse en público.

Según el telegrama oficial de Cuba fechado ayer, en la última quincena ha habido 121 muertos, 36 prisioneros y 502 presentados de los insurrectos, y 24 muertos y otros tantos heridos y contusos de las tropas leales.

Es probable que el alboroto ocurrido hoy entre los vendedores del Rastro, dé motivo para que se rescinda el contrato de arriendo, porque por no haberse fijado bien las condiciones, el contratista ha subido tanto los precios, que exceden en mucho á los antiguos que percibía el ayuntamiento.

Si los federales no toman acuerdo esta noche sobre la coalición, es probable que todavía mañana no discutan los radicales su manifiesto electoral.

El número de hoy de *Rigoleto* ha sido denunciado.

Viva la libertad de imprenta!

Paréceme que esta noche celebra sesión la Junta central católico-monárquica.

Por fin parece que el comité radical se reúne mañana para redactar el Manifiesto ó circular coalicionista de elecciones.

Hoy se ha hablado mucho de crisis ministerial, y se dice que el duque de la Torre redará la situación para constituir un Gobierno de fuerza, contra las oposiciones, que en todos terrenos amenazan.

Se trata, según se ha dicho hoy en el salón de conferencias, de llamar formalmente al general Espartero para hacerle generalísimo del ejército.

Hay mucho miedo.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

LONDRES, 29.—El *Times* dice que si es cierto que la respuesta de los Estados Unidos á la nota del gobierno inglés sobre la cuestión del *Alabama*, es opuesta á todo arreglo, negándose el gobierno anglo-americano á ceder en lo más mínimo, debe considerarse el tratado de Washington como completamente fracasado.

A primera hora se hacían en la Bolsa: El 3 por 100 español á 31 1/3. El portugués á 39-75.

PARÍS, 29.—Han cerrado en la Bolsa: El 3 por 100 francés á 56-30. El 5 por 100 id. á 89-45. El interior español á 28-55. El exterior id. á 31 1/2.

Corre el rumor de que en breve se realizará otro empréstito, lo cual ha influido en la Bolsa; pero no parece probable que el proyecto de un empréstito vaya acompañado, como se ha dicho, de un nuevo impuesto.

Se estrechan las relaciones entre el señor Thiers y el centro derecho de la Asamblea.

AMSTERDAM, 29.—Han cerrado en la Bolsa: El 3 por 100 español, á 30 3/4. El portugués, á 39 1/8.

AMSTERDAM, 29.—En la Bolsa se han hecho:

El 3 por 100 español, á 31 9/16. El portugués, á 39 1/16.

(RECIBIDO Á LAS SEIS DE LA TARDE.)

BOLSA DEL DÍA 1.º

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 27-50, 40, 55, 50, 25, 15, 20, 30, 20 y 25; pequeños, publicado, 27-50, 40, 35 y 25.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 32-45 y 40.

Duda del personal, publicado, 30-25.

Billotes hipotecarios del Banco de España, segunda serie, publicado, 00-00.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 76-30, 76-00 y 75-50.

Idem en cantidades pequeñas, publicado, 76-00. Resguardos al portador, de la Caja de Depósitos, publicado, 75-50.

Acciones de carreteras de 1.º de Junio de 1851, de 2,000 rs., publicado, 95-00.

Obligaciones generales por ferrocarriles, de 2,000 rs., publicado, 55-00, 54-75, 54 y 53.

Acciones del Banco de España, no publicadas, 00-00.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. El Santo Ángel de la Guarda y San Rosendo.

SANTOS DE MAÑANA. San Pablo y San Simplicio, Obispo.

CULTOS. En la iglesia de San Juan de los Rios, á las diez y media, predicará D. Jaime Cardona.

Visita de la Corte de María. Nuestra Señora de las Maravillas en su iglesia, la de la Providencia en Capuchinos y la del Pópulo en San Justo.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Polayo, 31.

A cargo de R. Labajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS

A. ¡Cuidado con las Falsificaciones!

SALUD Y ENERGIA Á TODOS LOS ENFERMOS.

Logrados sin medicina, purgantes, ni gastos, por la deliciosa

HARINA DE LA SALUD,

REVALENTA ARABIGA

(Premiada en la Exposición de Nueva-York, 1854.)

Cura radicalmente las malas digestiones (dispepsias), gastritis, gastralgias, estreñimientos habituales, náuseas, vómitos, diarreas, hinchazones, acedías, pituitas, jaquecas, náuseas, vómitos después de comer y durante el embarazo, dolores, agrieos, calambres, espasmos e inflamación del estómago, de los riñones, del corazón, de costado y de espalda, todos los desórdenes del hígado, de los nervios, de la garganta, de los bronquios, del aliento, de la membrana mucosa, vejigas y bilis, insomnios, los opresiones, asma, catarro, tisis (consumción), herpes, erupciones, descaecimiento, agotamiento, parálisis, diabéticas, reumas, gota, fiebre, histérico, irritación de los nervios, neuralgia, vicio y pobreza de la sangre, palideces, supresiones, hidropesías, reumatismo, gripe, falta de frescura y energía, y fiebre amarilla.

Elia es también el mejor fortificante para los niños débiles como para las personas de toda edad, fortaleciendo los músculos, y consolidando las carnes.

Elia economiza 50 veces su precio en otros remedios, y nutre más que lo carne, proporcionando pues doble economía.

Extraído de 72,000 euroceños, rebeldes á todo otro tratamiento.

Certificado núm. 58,64 de la señora marquesa de Bréhan.

Muy señor mío: Por resulta de un mal de hígado había caído en un estado de atonación que había durado siete años. Me era enteramente imposible distraerme con la lectura, la escritura ó la más sencilla labor de aguja; sentía punzadas nerviosas por todo el cuerpo; digería el alimento con mucha dificultad; por la noche estaba continuamente desvelada, y me hallaba sujeta á una agitación nerviosa insostenible que me hacía andar horas enteras de un lado á otro sin poder reposar un solo momento. El ruido

AGUA Y POLVOS DENTRIFICOS DEL DOCTOR PIERRE.

PARIS, 46, BOULEVARD MONTMARTRE, PARIS.

En Madrid: por mayor Agencia franco-española, 31, calle del Sordo; por menor, á 16 y 24 rs., Sres. Borrell, hermanos, Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

OBRAS DEL EXCMO. E ILMO. SR. OBISPO DE LA HABANA.

Acaba de hacerse una edición esmerada de las siguientes:

Teosofía del Amor Virginal, encerradas en el corazón de la Madre de Dios.

El Paraíso hallado en las delicias de la Eucaristía.

La Escuela del Amor, abierta á todos los hombres en el corazón de Jesús.

Son estas obras utilísimas para las almas, pues contienen meditaciones piadosas sobre la Virgen, sobre la Eucaristía y sobre los efectos del corazón de Jesús, teniendo además la segunda las oraciones de la mañana, y un método fácil para hacer el examen de conciencia antes de la confesión.

Se venden á 6 rs. cada una en Madrid, y 7 en provincias, imprenta de Aguado y librería de Olamendi. Son muy manuales por su tamaño.

LA ENSEÑANZA CATOLICA,

Revista ilustrada con hermosos grabados, dedicada á los profesores y estudiantes de todas clases de enseñanza y á las familias.

Se publica cuatro veces al mes.—DIEZ REALES trimestre, dirigiéndose al administrador D. Salvador Sanchez Rubio, calle de Carretas, 31, librería, Madrid.

del tráfico ordinario y aun la misma voz de mi doncella me incomodaba: sucumbía bajo una tristeza mortal, y el trato de mis semejantes había llegado á serme penoso.

Varios médicos ingleses y franceses me habían prescrito remedios inútiles, y habiendo perdido toda esperanza de curarme, quise probar su harina de salud. La Revalenta salvó, librándome de mi mal, me he hecho revivir; puedo ahora ocuparme en toda especie de labor, hacer y recibir visitas, finalmente, he recobrado mi posición social.—Be usted muy respetado, marquesa de Bréhan.

Núm. 62,984. El señor duque de Plunkou, mariscal de la corte, de una gastritis.—Núm. 62,976. Sainte Rome, des Isles.—Londres, des Isles. La Revalenta árabe ha pasado á mis 13 años de sufrimiento.

Muías digestivas, T. Cornet, Cura.—Núm. 44,816.—El señor Arzobispo Alex. Stuard, de tres años de sufrimientos horribles de los nervios, de reumatismo agudo, insomnios y cansancio continuo.—Núm. 46,218. El coronel Welch, de la gata, neuralgia y estreñimiento obstinado.—Núm. 53,860. La señorita Gallard, calle du Grand Saint Michel, en París, de una tisis pulmonar, después de haber sido declarada incurable en 1854, no quedándole más que algunos meses de vida. Hoy, 1871, se encuentra gozosa y con una completa salud.

El señor doctor en medicina, Martin, de una gastralgia ó irritación de estómago, que le habían hecho provocar quince y diez y seis veces por día durante ocho años.

BARRY DU BARRY Y COMP. Calle de Valverde, núm. 4, Madrid.—Precios fijos de la venta al por menor en toda la Península: En cajas de hoja de lata de 12 libras, 42 reales; 4 libras, 20 rs.; 2 libras, 34 rs.; 12 libras, 470 rs.; y de 24 libras, 300 rs. Se vende también.

LA REVALENTA AL CHOCOLATE.

(Privilegiada por S. M. la Reina de Inglaterra.)

Alimento exquisito, eminentemente nutritivo, asimilando y fortaleciendo los nervios, el estómago y las carnes, y renovando la sangre, el apetito, la digestión con sueño tranquilo, fuerza á los nervios, á los pulmones, y al sistema muscular.

Cura núm. 72,448. Cádiz, 3 de Junio de 1868.—No puedo menos de manifestar á ustedes los brillantes resultados que he obtenido propinando su Chocolate de Revalenta á mi señora. Muchos años hacía que padecía de agudos dolores intestinales y de insomnios perniciosos, merced á este sorprendente específico ha quedado completamente restablecida.—VICTORIA MAYOR.

En polvo, en cajas de 12 tazas, 42 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 34 reales; de 120 tazas, 80 rs., ó sean 4 cuartos la taza.

BARRY DU BARRY Y COMPANIA 1, CALLE DE VALVERDE, MADRID.

Lisboa: H. Dubouché, rua de Prado, núm. 41, y generalmente en casa de todos los droguistas, boticarios y ultramarinos de Madrid y demás provincias.

DEVOCIONARIOS

de todas clases á precio fijo.—Librería de San Martín, puerta del Sol, 6, esquina á la calle de Carretas. (Núm. 26.)

CANTO LLANO UNIVERSAL

DEL PADRE REMENTIA.

Esta obra magna, que es el porvenir del canto eclesiástico, escrita con sola una clave y reglas musicales, se halla de venta en Madrid en las librerías de Olamendi y de Aguado, á los precios siguientes: Semana Santa, la más completa que se ha publicado, 30 rs.—Tres tomos de Misas de todo el año, 60 rs.—Tres tomos de vísperas, 80 reales.—Método de canto llano, 6 rs.

(Núm. 32.)

VINCENT.

(PRIVILEGIADO S. G. D. G.)

Sucessor de Guerin, etc. Vincent, 39, rue du Chateau d'Eau, Paris.

Velocipedos de dos y tres ruedas para hombres y niños. Coches para enfermos, salones y bosques. Coches para niños. Carros mecánicos. Fábrica de vapor al Pavillon du Raincy, près Bondy Seine.

PERFUMERIA, EXTRA-FINA

RIGAUD Y C.ª

8, RUE VIVIERNE, PARIS

JABON MIRANDA

CON JUGO DE AZUCENAS Y DE LICHUGAS

El mas suave y el mas perfumado de todos los jabones de tocador.

TOLUTINA RIGAUD

Nueva agua de tocador superior á las aguas de Colonia y á los vinagres mas alamosos.

CREMA DENTRIFICA RIGAUD

Suprime los polvos y opiatas empleados hasta hoy, da á los dientes la blancura del marfil y es la única recomendada por los médicos.

DENTORINA RIGAUD

Este elixir dentrífico, con base de érnica, afirma las encías, perfuma agradablemente la boca, previene la carie y facilita la circulación de la sangre.

POMADA Y ACEITE MIRANDA

Para la conservación y belleza del cabello.

POLVO ROSADO

Para reemplazar el polvo de arroz y preservar la piel del asoleo.

BOUQUET DE MANILA

ESTRATO DE MANILA Y DE YLANGYLANG

Nuevos y deliciosos perfumes para el pañuelo, estraldos de los flores del Japon y de Filipinas.

COLORIGENO RIGAUD

Devuelve al cabello en 3 ó 4 días su color natural, sin manchar el cutis ni la ropa. Este producto no contiene nitrato de plata.

ESTRATO DE AZUCENAS

Para blanquear la piel, quitar las pecas, los barrillos y el asoleo y devolver al cutis esa blancura mate que tanto distingue á las Parisienses.

ESPECIALIDADES DE PRODUCTOS AL YLANGYLANG

ALAMADO DEL REY DE LOS PERIFUMES

Extracto, Jabon, Polvo de arroz, Pomada, Aceite, Cold-Cream Miranda

DEPOSITOS.—Perfumería: en Madrid, Pascual García del Valle, Frera, J. Simon, Manuel Fernandez, Agencia franco-española, y en las principales perfumerías.

SEMANA SANTA

La Semana Santa, que es objeto de este anuncio, es la edición más completa y esmerada que se ha publicado. Está impresa en latín, á dos tintas: encarnada y negra, y contiene los oficios, rezos y oraciones, correspondientes á cada día. La impresión es abultada y clara, y el papel de hilo.

Consta de siete tomos en 8.º, uno para cada día de la semana, y puede encuadernarse también uniéndolos dos ó tres días, según agrado.

A pesar de la edición tan excelente, se expende al ínfimo precio de 45 rs. en rama, librería de la calle de las Fuentes, núm. 12.

Del mismo tamaño, igual impresión y papel de la que precede, la hay en tres tomos á 28 rs. en rama.

Otra de edición moderna, letra gruesa, á dos tintas y excelente papel, en 4.º, un tomo 20 rs. en rama.

(Núm. 31)